

SAN MARCOS, GUERRERO Y SU DESAFIO TURISTICO PARA UNA CONSTRUCCIÓN SOCIOECOLÓGICA DEL PAISAJE

Jaime Matus Parada¹, Iván Ernesto Roldán Aragón¹, Leticia Carpio-Cortes² y Marco Antonio Maldonado¹

RESUMEN

Se han documentado las consecuencias socioecológicas de los procesos de apropiación y despojo originados por megaproyectos turísticos, así como los cambios benéficos y la forma de disminución de sus impactos negativos. En el municipio costero de San Marcos, Guerrero, México, se desarrollará un proyecto de esta naturaleza, por lo que el objetivo del trabajo fue analizar los posibles efectos que puede tener en el socioecosistema. Se estableció la “agencia” y “estructura social”, a partir de entrevistas semiestructuradas, observaciones de campo y cartografía de uso del suelo. El escenario actual muestra una “agencia” definida por múltiples identidades laborales, la ganadera entre ellas. La estructura social exhibe 3 fuerzas motrices, la política agraria sustentada por el “sistema de cargos”, las económico-culturales por el uso de pastizales principalmente y, las fuerzas naturales, representadas por actividades laborales en los ecosistemas no “transformados”, amenazados por cambios de uso del suelo y contaminación. Los riesgos sociales conjeturan un impacto diferencial entre los pobladores urbanos y rurales y, los ecológicos según se trate de ecosistemas como playas, selva o ambientes acuáticos. Es necesaria la normalización de nuevas prácticas junto con una perspectiva socio institucional y la organización de abajo – arriba para contrarrestar los impactos del proyecto.

Palabras clave: Turismo de base comunitaria; Socioecosistema; Conservación del paisaje; Estructura social y agencia; Prácticas sociales

SAN MARCOS, GUERRERO AND ITS TOURISTIC CHALLENGE FOR A SOCIOECOLOGICAL CONSTRUCTION OF THE LANDSCAPE

ABSTRACT

The socio-ecological consequences of the appropriation and dispossession processes originated by tourism megaprojects have been documented, as well as the beneficial changes and the way to reduce their negative impacts. In the coastal municipality of San Marcos, Guerrero, Mexico, a project of this nature will be developed, so the objective of the work was to analyze the possible effects that it may have on the socioecosystem. The "agency" and "social structure" were established, based on semi-structured interviews, field observations and land use cartography. The current scenario shows an agency defined by multiple labor identities, the cattle ranch among them. The social structure exhibits 3 driving forces, the agrarian policy supported by the "sistema de cargos", the economic-cultural ones mainly due to the use of grasslands, and the natural forces, represented by labor activities in the not "transformed" ecosystems, threatened by land use changes and pollution. Social risks conjecture a differential impact between urban and rural residents, and ecological risks, depending on whether they are ecosystems such as beaches, jungle or aquatic environments. The standardization of new practices is necessary together with a socio-institutional perspective and the bottom-up organization to counteract the impacts of the project.

Key words: Community based tourism; Socioecosystem; Landscape conservation; Social structure and agency; Social practices

¹Departamento el Hombre y su Ambiente, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco jmatus@correo.xoc.uam.mx; ieroldan@correo.xoc.uam.mx; marco.maldonado4545@gmail.com

² Tlali Bienestar y Conservación A.C.

1. INTRODUCCIÓN

En las costas del municipio de San Marcos, Guerrero, se planea el desarrollo de un megaproyecto turístico de capital internacional que ha dado pie a distintas miradas: para inversionistas y funcionarios estatales representa un éxito de desarrollo local; es visto con cierto grado de indiferencia por varios pobladores locales y con preocupación de líderes comunitarios, autoridades locales y académicos interesados en la zona. Dicha situación fue la base desde la cual partió la presente investigación orientada a analizar los posibles efectos que puede tener un proyecto turístico de esa envergadura en un paisaje costero con las particularidades de San Marcos. Esta orientación general motivó la formulación de 3 objetivos acotados: uno de ellos centrado en comprender las condiciones socioecológicas actuales de la costa en donde se planea llevar a cabo el proyecto de turismo, el segundo canalizado a derivar los posibles riesgos que implica para la zona el proyecto turístico, si ésta se mantiene invariable en sus condiciones socioecológicas actuales y, un tercer objetivo, enfocado a analizar los factores y mecanismos que pueden desarrollarse para que los pobladores locales puedan participar en los beneficios de dicho proyecto turístico.

En Latinoamérica la situación antes expuesta suele tratarse como un problema de despojo de tierras de acceso público, en particular se ha documentado ampliamente las relaciones asimétricas de poder que generan los procesos de apropiación y despojo de paisajes costeros, con severas consecuencias socioecológicas (CABRAL y ALIÑO, 2011; LOPERENA, 2016; BOJÓRQUEZ y VILLA, 2019; CARIÑO y RAMIRÉZ, 2021). Estas investigaciones han denunciado al capital global quien realiza una búsqueda constante de recursos naturales de alta calidad con la finalidad de explotarlos y generar plusvalía (HARVEY, 2006). Así también se han expuesto cómo estas acciones tienden a reordenar los paisajes costeros en función de las inversiones transnacionales (CARIÑO y RAMIRÉZ, 2021) y cómo los lugares son constantemente reproducidos por dinámicas no definidas por los ritmos internos y por las características identitarias de los paisajes, sino por los procesos insertados por empresas y emprendimientos turísticos (CARVALHO y GUSMÁN, 2011).

Se observa así, que las preocupaciones sobre el impacto del turismo en las sociedades anfitrionas predominan en la literatura latinoamericana, constituyendo un acervo de conocimientos que resultan imperantes para una investigación como la presente. Sin embargo, la parte conciliadora de esta investigación requiere también de estudios que hayan considerado la posibilidad de realizar cambios socioecológicos orientados a aprovechar los beneficios potenciales y minimizar los impactos negativos de un turismo de capital global. No obstante, por el momento este tipo de literatura de carácter más conciliador es menos frecuente (DANGI y JAMAL, 2016; LANE y KASTENHOLZ, 2015). A grandes rasgos se sabe que, bajo ciertas condiciones, un turismo de capital internacional puede llegar a diversificar las alternativas económicas para la población local anfitriona (NGO *et al.*, 2019). También se ha señalado que este tipo de turismo, al acercar y poner en contacto a personas de diferentes orígenes, aproxima a grupos sociales permitiendo su interacción y puede llegar a promover el intercambio entre culturas y concluir en un enriquecimiento cultural y cognitivo para las poblaciones nativas (REJOWSKI, 2002). En casos aislados, se sabe también que en aquellos paisajes donde la biodiversidad resulta atractiva desde una percepción recreacional, el turismo puede reducir las tasas de explotación de ecosistemas naturales al compensar la reducción de ingresos obtenidos en la extracción por los ingresos que aportan los visitantes (MALIK *et al.*, 2019).

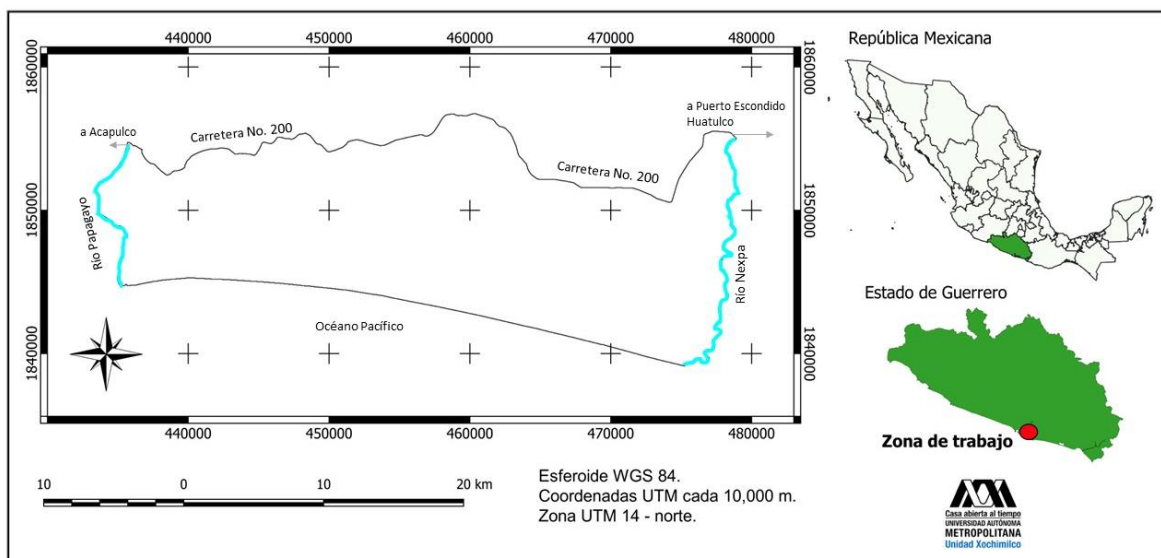
La literatura más cercana que permite vislumbrar alternativas para articular a los pobladores que dependen de los ecosistemas naturales en enclaves turísticos propios de la esfera económica y mercantil, es la que ha estudiado el surgimiento de resistencias frente a la colonización del capital. Estos trabajos surgieron en el marco del cuestionamiento de los pensadores desarrollistas y en donde los movimientos de defensa al colonialismo se convirtieron en un creciente campo de trabajo (HVALKOF, 2006). En este marco, antropólogos críticos, economistas, políticos y ecólogos han documentado la construcción de paisajes llevada a cabo por comunidades locales al defenderse de acaparamientos territoriales (ESCOBAR, 1998). En estos trabajos se reconoce la fortaleza de las

respuestas comunitarias y su efectividad para contrarrestar algunos efectos negativos de despojos territoriales, siempre y cuando logren establecer alianzas con sectores académicos, gubernamentales y civiles (BAVINCK *et al.*, 2017). Algunas de estas investigaciones han enfatizado sobre cómo los espacios costeros están siendo cada vez más ocupados, convirtiéndose de esta forma en lugares de conflicto y en donde los procesos y estructura de poder se imponen, por lo que plantean caminos políticos para mejorar las condiciones de las comunidades locales en estos escenarios (BENNETT, 2019). Otra temática que han resaltado los estudios de esta naturaleza es el papel del activismo transnacional empeñado en acciones de la llamada “sociedad civil global” que busca transformar la mentalidad para así construir una colectividad normada por principios éticos sociales y ecológicos (DE LA TORRE y VILLANUEVA, 2017). No menos importantes son los estudios que desde tres décadas han estado resaltando la importancia de generar un sentido de lugar en los pobladores nativos mediante procesos de resignificación territorial y reapropiación local (MASSEY, 1991). La importancia de todos estos trabajos es hacer visible las opciones de reajuste que tienen poblaciones que experimentan el embate en su territorio del capital transnacional.

2. METODOLOGÍA

La zona de trabajo es un espacio costero que se constituye como un paisaje centrado en la ganadería y pesca, delimitado en función de identificar aquellas áreas que podrían ser mayormente afectadas con el plan del megaproyecto turístico. De esta forma, el paisaje está ubicado en el municipio de San Marcos, Guerrero, México, conformado por un área de 477,5 km², cuyo límite occidental es el río Papagayo, el cual ejerce de límite administrativo con el municipio de Acapulco, en la parte oriental tiene como límite el río Nexpa que representa la frontera con el municipio de Florencio Villareal. En el sur el área de estudio limita con el Océano Pacífico, y al norte el límite lo conforma la carretera que comunica a la ciudad de Acapulco con otros centros turísticos como son Puerto Escondido, Puerto Ángel y Huatulco (Figura 1).

FIGURA 1
Localización del socioecosistema de San Marcos, estado de Guerrero, México



Debido a la naturaleza de la investigación se utilizaron métodos sociales y ecológicos; los primeros fueron de carácter cualitativo centrados en técnicas documentales, reuniones de trabajo con diferentes actores y en la entrevista semiestructurada. El trabajo documental implicó la consulta de

fuentes bibliográficas y hemerográficas sobre conflictos socioecológicos de índole turística, innovaciones de base comunitaria y reconfiguración de prácticas comunitarias. También, se revisaron documentos de organismos oficiales, datos espaciales y estadísticos que sustentaran los escenarios por describir. Las reuniones de trabajo fueron diferentes, pues variaron en función de los objetivos, que consistieron en explorar lo que sucedía, o eran para explicar los hallazgos encontrados, o bien, cuando se buscaban respuestas colectivas, estas reuniones se ajustaron en función del número de participantes, así como del tiempo disponible de los integrantes y de las condiciones del contexto en donde se realizaban (HALVORSEN, 2006). Las entrevistas se diseñaron para identificar prácticas laborales y organizativas de los pobladores locales, por lo que las preguntas centrales fueron: ¿qué actividades de subsistencia realiza?, y ¿de qué forma se organiza con otros actores para realizar sus actividades de subsistencia?, preguntas que se reformulaban para ajustarse a las particularidades de comunicación de los entrevistados (HINKEL *et al.*, 2016). Se realizaron treinta y dos entrevistas en nueve localidades, las cuales se transcribieron literalmente para llevar a cabo un análisis de ellas y definir unidades de significado que conformaron los datos tabulados en Excel.

Los métodos ecológicos consistieron en guías de observación de campo y en la elaboración de un mapa de uso del suelo y vegetación (USyV) a través de la clasificación supervisada de dos imágenes satelitales Landsat 8 del año 2022, una del mes de abril correspondiente a la época de secas (USGC, 2022a) y otra de octubre de fin de la temporada de lluvias (USGC, 2022b), descargadas de la página Earthexplorer del Servicio Geológico de Estados Unidos de América. Se establecieron diez clases de USyV que son: 1) Asentamientos humanos, 2) Áreas sin vegetación aparente, 3) Agricultura de temporal, 4) Agricultura permanente, 5) Pastizal, 6) Vegetación de selva baja caducifolia, 7) Vegetación acuática, 8) Zona inundable, 9) Cuerpo de agua y 10) Playa. La clasificación se ejecutó bajo el algoritmo de máxima probabilidad (CHUVIECO, 2010), en el cual se utilizó información auxiliar de cada clase de USyV a través de capas de probabilidad de ocurrencia, obtenidas del mapa de “Cobertura del Suelo de México a 30 metros, 2015” (CONABIO, 2020) escala 1:100 000. El error de clasificación se estimó con base en 213 puntos de control ubicados aleatoriamente en el área, procedentes de la interpretación visual de una imagen de diciembre de 2021 de Google Earth. Los procedimientos de clasificación y edición de mapas fueron realizados en IDRISI Selva (EASTMAN, 2012) y en QGIS Madeira 3.4 (QGIS DEVELOPMENT TEAM, 2018).

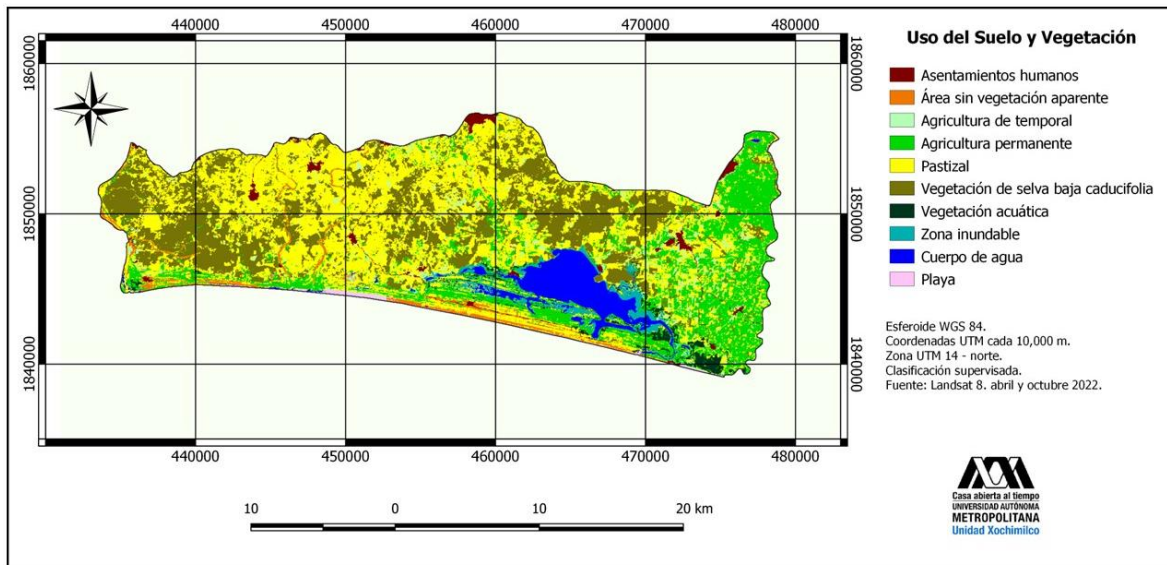
3. RESULTADOS

3.1 ESCENARIO ACTUAL: LA CONSTRUCCIÓN SOCIOECOLÓGICA DEL PAISAJE

De acuerdo con INEGI (2020), el municipio de San Marcos tiene 50 124 pobladores, de los cuales 41,3 % son económicamente activos, dedicándose principalmente a: comercio al por menor; diferentes tipos de servicios (tales como turísticos, salud, apoyo a negocios y de otros tipos) y a la industria manufacturera. En estas tres grandes actividades se emplean un poco más del 90 % de la población económicamente activa que predominantemente vive en las áreas más urbanas del municipio (Figura 2). En el paisaje costero, objeto central de este estudio, la población asentada es rural y una parte de esta, la ubicada en la parte oriental costera, vive cerca de humedales, ríos, la laguna y el mar, por lo que la pesca artesanal supone la principal actividad socioeconómica. La mayoría de la población del entorno se localiza entre el río Papagayo y la laguna de Tecomate y vive en un espacio dominado por pastizales y selva baja caducifolia (Figura 2), por lo que sus pobladores se dedican principalmente a la ganadería extensiva de bovinos.

FIGURA 2

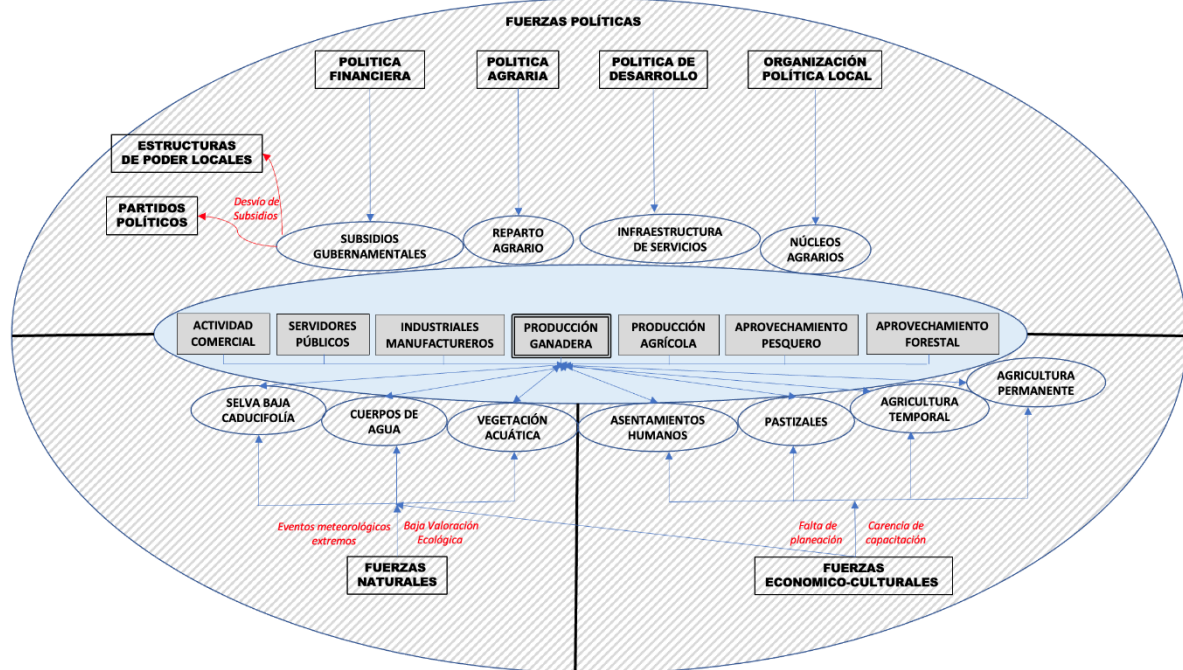
Usos de suelo y vegetación del paisaje costero de San Marcos, Guerrero.



Fuente: Elaboración propia

En forma más analítica, el paisaje costero contiene en su seno una complejidad interna que alberga una diversidad de actividades laborales y organizaciones que pueden ser mejor comprendidas desde la teoría de la práctica. Desde dicha teoría, las actividades rutinarias pueden brindar identidad a quienes las realizan y, aunque su expresión es individual, su conformación es una producción histórica colectiva, existiendo en ellas una influencia recíproca entre agencia y estructura social (SCHATZKI, 2001). La agencia es el espacio de libertad individual de autogobierno determinado por la capacidad de los individuos para actuar de forma independiente y tomar decisiones (BARKER, 2000). La estructura social es un término acuñado por Giddens (1984) para hacer alusión a las fuerzas que enmarcan a la agencia y se han referido a ella con diferentes denominaciones, por ejemplo, como contexto socioecológico (KING *et al.*, 2014), factores contextuales (HORCEA-MILCU *et al.*, 2015) o como fuerzas motrices (GEIST y LAMBIN, 2002). En el caso de San Marcos, la estructura social se representa en la Figura 3 con un fondo a rayas. Está constituida, de acuerdo con las entrevistas y las reuniones de trabajo por tres diferentes clases de fuerzas motrices, una de ellas de naturaleza política, otra de tipo ecológico (condiciones naturales) y otra más de tipo económico-cultural. La agencia estudiada es la referida al espacio de los pobladores para decidir sus prácticas laborales, representada en la Figura 3 con un óvalo azul claro.

FIGURA 3
Representación de la estructura social y la agencia para el paisaje costero



Fuente: Elaboración propia

3.2 FUERZAS MOTRICES POLÍTICAS

En el paisaje costero de San Marcos, la estructura social tiene una predominancia de carácter político en donde resaltan seis tipos de fuerzas motrices (Figura 3). El punto de partida fue una política agraria, la cual se manifestó mediante el mecanismo estructurador de un reparto de tierras que favoreció el desarrollo de prácticas ganaderas de subsistencia, dada la escasez de agua y de suelo fértil que se constituyeron en limitantes para otras actividades. Una segunda fuerza de este ámbito lo constituye la organización política local caracterizada por ser ampliamente democrática y basada en un imperativo de servicio a la colectividad. Como en toda la Costa Chica de Guerrero, la forma comunitaria de gobierno suele denominarse como “sistema de cargos” y presentan una composición tripartita: el gobierno civil, el agrario y el religioso (KORSBAEK, 1996). Los entrevistados señalaron reiteradamente que las decisiones más importantes relativas a la vida colectiva son tomadas en una asamblea que sigue como principio fundamental el consenso. También relataron que el servicio comunitario no solo pasa por la ocupación de cargos, sino también por la realización de obras colectivas llamadas faenas, las cuales son decididas en asamblea y su cumplimiento es obligatorio y no remunerado. En el caso del gobierno civil y agrario, la parte operativa la conforma el comisario en el primero y el comisariado en el segundo, en ocasiones el comisario dispone de un cuerpo de policía compuesto de uno o varios grupos, cada uno con dos comandantes a la cabeza, los cuales son los encargados de vigilar el cumplimiento de los acuerdos de asamblea. Este sistema de cargos se hace operativo en espacios acotados denominados núcleos agrarios, que pueden presentarse como dos figuras legales: la comunidad agraria o el ejido. Ambos casos funcionan de forma similar y consisten en unidades geográficas conformadas por las tierras que usufructúan varios habitantes. Mediante las entrevistas se hizo evidente que los pobladores mantenían una fuerte comunicación entre sí al interno de los núcleos agrarios, pero la interacción entre estos últimos era mínima, casi inexistente, lo cual rompe con la unicidad de los habitantes en el paisaje al conformarse espacios autónomos desligados unos de otros.

Una tercera fuerza de este ámbito está representada por la política de desarrollo estatal mediante la cual se ha creado una infraestructura de servicios, que tiene un papel estructurador en las prácticas laborales al abrir puestos de trabajo para su mantenimiento y que amplía las posibilidades ocupacionales para la población local. Una cuarta fuerza está constituida por la política financiera, que se expresa a través de programas de subsidios federales diseñados para inyectar dinero en actividades económicas tales como la apicultura, la cría de ganado o el cultivo de distintos productos. Este apoyo financiero aplicado en el marco de unas prácticas organizativas comunitarias tan nobles como las que existen en el paisaje deberían generar resultados exitosos, pero esto no es así y las entrevistas abonan en comprender este fracaso al denunciar aspectos que obstaculizan los logros buscados por el apoyo financiero y que se relaciona con las dos fuerzas políticas restantes. En este sentido los entrevistados señalaron que un obstáculo para el éxito de los subsidios financieros tiene que ver con los partidos políticos, los cuales, según los entrevistados, tienden a desviar los subsidios otorgados a campañas de proselitismo político o a compra de votos. Otra razón aducida por los entrevistados para explicar el fracaso de los subsidios son la existencia de estructuras de poder en forma de organizaciones o corporaciones locales, las cuales tienen un mayor acceso a los subsidios y que tienden al acaparamiento y al desvío de fondos para beneficios particulares, totalmente alejados de las mejoras financieras proyectadas originalmente.

3.3 FUERZAS MOTRICES ECONÓMICO-CULTURALES

El marco institucional local, con sus comisarios, asambleas y policías comunitarias, coexiste de forma un tanto conflictiva con las estructuras de los tres niveles de gobierno y con las demandas de un mercado neoliberal, todo lo cual ha incidido en la conformación de un sistema productivo regional al definir productores, acreedores, responsabilidades comunitarias y otros aspectos similares. En las áreas urbanas, esto ha llevado a los habitantes al comercio, a los empleos relacionados con los servicios y a la manufactura, pero en las áreas rurales los habitantes han definido una tradición productiva y de aprovechamiento que ha modificado o transformado los ecosistemas naturales y que se refleja en los espacios productivos actuales del paisaje, dominado en un 40,01 % por pastizales, con un 17,4 % de agricultura permanente y 3,5 % de agricultura de temporal. Los cambios en los espacios de aprovechamiento, conformados por los ecosistemas naturales que no han sido sustituidos por otros usos de suelo, han mermado en su rendimiento, puesto que ahora les es más complicado pescar o aprovechar la madera de la selva según informaron los entrevistados.

De acuerdo con las entrevistas, la merma en el aprovechamiento de los ecosistemas naturales del paisaje tiene sus raíces en la sobreexplotación que se ha hecho de ellos, así como en la contaminación que están sufriendo debido al mal manejo de residuos y al uso inadecuado de agroquímicos. Para los entrevistados, estos problemas se deben a que las prácticas productivas y de aprovechamiento se han establecido de forma arbitraria sin existir, propiamente hablando, una tradición cultural que la cimiente. Asimismo, señalan que el escaso financiamiento que llega a los habitantes rurales, no se ha acompañado por una educación o capacitación que modifique prácticas dañinas o ineficientes y brinde cierta seguridad a la realización adecuada de los proyectos financiados. Esta falta de estrategias de cambio o modificación de prácticas produce que los financiamientos aplicados al campo, en lugar de mejorar las condiciones socioecológicas del entorno, intensifiquen la devastación ecológica al incrementar la aplicación de prácticas dañinas.

3.4 FUERZAS MOTRICES NATURALES

Las prácticas laborales de la gente que habita en áreas urbanas en el paisaje dependen más de procesos económicos y políticos, pero para la gente de los ecosistemas, cuya subsistencia depende de ellos, sus prácticas laborales están estrechamente asociadas a las fuerzas naturales. En el paisaje, dichas fuerzas están constituidas por tres ecosistemas predominantes: selvas bajas caducifolias, cuerpos de agua y vegetación acuática. Las selvas son el ecosistema dominante en el paisaje y su uso

directo por los pobladores del lugar es tangencial, pues básicamente consiste en convertir la madera en carbón. Este reducido uso de esos ecosistemas contribuye a que tiendan a ser sustituidos por pastizales y zonas agrícolas, no obstante, siguen ocupando una amplia extensión: el 25,05% del área paisajística (Figura 2). Dichas selvas se encuentran amenazadas en el área, no solo por la producción de carbón, sino que en las entrevistas se deja ver que algunos pobladores tienen problemas de disminución de fertilidad de sus actuales suelos agropecuarios, situación que presiona para que realicen nuevos desmontes.

En cuanto a los cuerpos de agua, ocupan el 5,01 % de la superficie del paisaje, y en las entrevistas se denuncia que estos han sido utilizados para el vertido de desechos y aguas residuales. A esta contaminación se le anexa la sobrepesca surgida por el crecimiento de las poblaciones, ambos procesos han mermado el aprovechamiento pesquero, pues ahora los peces no arriban ni se producen como en años anteriores y también se ha observado una reducción de la fauna bentónica. Por su parte, la vegetación acuática ocupa una pequeña fracción de la superficie del paisaje: el 1,05 %. El uso de esta vegetación por parte de los pobladores también es reducido, limitándose a utilizar su madera para la construcción de cercas o para la cocción de alimentos, sin embargo, esta vegetación tiene una enorme importancia ecológica, entre lo que se destaca el papel de hábitat para distintas especies, su aporte trófico a los sistemas acuáticos, la retención de sedimentos para evitar azolvamientos acuáticos y su papel de protección costera. Estos ecosistemas son vulnerables a los eventos meteorológicos extremos, puesto que los habitantes hablan de los daños causados en ellos por los huracanes Paulina en el año 1997, Ingrid y Manuel en 2013 y Max en 2017, además con el cambio climático actual, estos eventos pueden incrementarse en frecuencia y magnitud (GALLARDO *et al.*, 2019).

3.5 LA AGENCIA: ESPACIO PARA DECISIONES AUTÓNOMAS LABORALES

La conjunción de las fuerzas políticas, naturales y económico-culturales configura un espacio de opciones laborales en donde los habitantes deciden sus actividades de trabajo (Figura 3). Las opciones son diferentes para quienes viven en las áreas urbanas y para los que habitan en las zonas rurales. Para estos últimos, las entrevistas revelan que la baja capacidad de inversión de los habitantes, en conjunción con la limitada extensión de sus tierras, propició una ganadería de subsistencia de tan reducidos márgenes de ganancia, que ha obligado a estos trabajadores a combinar la ganadería con otras actividades laborales para complementar los ingresos de subsistencia. De esta forma, los entrevistados que vivían cerca de sistemas acuícolas declararon combinar la ganadería con la pesca o hacían una combinación más amplia: ganadería – agricultura – pesca. Por su parte, los ganaderos que habitaban relativamente cerca de carreteras o centros urbanos combinaban la ganadería con el comercio, con el empleo en servicios o con la manufactura artesanal, dada su accesibilidad a centros urbanos. Los ganaderos que residen en lugares más aislados, lejos de centros urbanos o sistemas acuícolas, dijeron combinar la ganadería con lo que tenían a la mano como, por ejemplo, la producción de carbón o con agricultura de bajo rendimiento.

Así, en las áreas rurales del paisaje, se produce una divergencia de empleos generada principalmente por las combinaciones que se produce entre la ganadería y otras ocupaciones, conformando una población rural con múltiples identidades laborales con su respectivo fraccionamiento de intereses y necesidades. Esta particular dispersión de trabajos genera a su vez una diversidad de perspectivas con respecto a lo que sucede en el paisaje y hacia donde los habitantes quieren caminar. Pero, además, la organización política local que conforma núcleos agrarios promueve solo prácticas de comunicación al interno de cada núcleo, no fomenta una comunicación entre los diferentes núcleos. Se produce así un fraccionamiento territorial de perspectivas e intereses atomizados, con comunidades internamente divergentes y relativamente aisladas unas de otras. Estas microcomunidades son en parte estructuradas por los distintos espacios del paisaje, de una forma gradualmente más apremiante al mermar las cualidades de estos espacios, ya sea para la producción o para el aprovechamiento. Pero a la vez, la población rural define la naturaleza de los espacios a

través de prácticas con escasa planeación y con una deficiente adecuación a los ecosistemas naturales y transformados del paisaje.

4. DISCUSIÓN

4.1 RIESGOS ASOCIADOS AL PROYECTO TURÍSTICO

El proyecto de la Riviera de San Marcos abarca 40 kilómetros de playa, desde la desembocadura del río Papagayo hasta los límites territoriales del municipio de San Marcos con el de Florencio Villareal, así como una extensión de 7000 hectáreas en las cuales se planea un desarrollo inmobiliario que comprenderá hoteles, campos de golf, centros ecoturísticos, entre otras instalaciones de diferente tipo. Las repercusiones que un proyecto de esta índole puede generar en el entorno natural y a la población local son muy difíciles de prever. Esto dependerá de múltiples factores y procesos, pero particularmente de qué tipo de turistas van a llegar, cuántos y en qué periodos arribarán y qué actividades realizarán. Esta información es totalmente incierta por ahora y limita aún más las posibilidades de vislumbrar las repercusiones probables. Sin embargo, en México existen tendencias políticas de agentes particulares y desarrolladores inmobiliarios que, avalados por el gobierno, actúan con libertad y permisividad para modificar y apropiarse de las costas, tal y como ha pasado en el estado de Baja California Sur (MARÍN *et al.*, 2020). También se cuenta con algún tipo de información sobre los rasgos socioecológicos del paisaje de San Marcos, lo que en conjunto hacen factible esperar nuevas fuerzas motrices que, al articularlas con las singularidades del entorno, hacen posible enunciar los riesgos sociales y ecológicos más probables que pueden ocurrir (PETRISOR *et al.*, 2020), esto con el fin de brindar elementos de reflexión sobre el posible devenir del paisaje y, con ello, sentar las bases de acciones futuras.

4.1.1 Riesgos sociales

Los estudios sociales del turismo se pueden enfocar al turista o a los residentes; este trabajo se canaliza a estos últimos de tal forma que comparte la preocupación de los estudios sobre cómo proteger y promover el bienestar de los residentes (UYSAL *et al.*, 2020). Con la información con que se cuenta se puede esperar un impacto diferencial entre los pobladores urbanos y rurales, pues los primeros estarían más expuestos al aumento demográfico que aparecerá con el arribo de nuevos habitantes. Generalmente, los pobladores urbanos, en este caso dedicados al comercio, a los servicios y a la manufactura, son los que experimentan mayores interacciones con las personas que llegan con el turismo (RAMKISSOON, 2023). El mayor riesgo de estos habitantes es que, al no poder invertir y adquirir el conocimiento necesario, sean sustituidos por inmigrantes nacionales e inversionistas extranjeros con mayores capacidades monetarias (ROCCA y ZIELINSKI, 2022). Un riesgo menos severo estaría representado por una convivencia conflictiva en los espacios comerciales o laborales utilizados por los residentes con aquellos que arribarán (CARVALHO y GUSMÁN, 2011). Esto último implica que se pondría en marcha un proceso de cambio cultural, mediante el cual se readaptarán o generarán nuevos contenidos simbólicos, creándose y recreándose nuevos valores culturales y de sentidos de pertenencia (SANTANA, 2003).

El impacto del turismo en los habitantes rurales será diferente para aquellos ubicados en las partes menos comunicadas, que para los habitantes cercanos a centros urbanos o a las vías de comunicación. Estos últimos están ahora constituidos predominantemente por ganaderos que suelen combinar esta actividad con el comercio, con el empleo en servicios, o bien, con trabajos asociados a la manufactura, por lo que mantendrán mayor interacción con los turistas. Hasta ahora estos pobladores han tenido una mayor comunicación con turistas fortuitos, con los cuales se llegan a generar valores, sentimientos y, como es común en estos casos, hasta amistades (JIANG y RITCHIE, 2017). Por la ubicación de sus ranchos, estos habitantes probablemente serán los más tentados a vender sus propiedades frente a las ofertas de los especuladores inmobiliarios asociados al turismo. Si el número de ventas de estos terrenos es grande, a la larga puede resultar lo que ha sucedido en otros lugares, en

dónde solamente un bajo porcentaje de tierras pertenecen a pobladores rurales locales y la mayor proporción de ellas son de extranjeros recién llegados o de inversionistas nacionales o foráneos (ROCCA y ZIELINSKI, 2022).

Los pobladores rurales ubicados en las partes más internas del paisaje son una mezcla de ganaderos, agricultores, pescadores y productores de carbón intermitentes. Hay evidencias de que estos habitantes tienen un mayor apego al lugar, si se entiende por esta noción conceptual el vínculo emocional existente entre las personas y el lugar (PATWARDHAN *et al.*, 2020). Por sus actividades productivas y de aprovechamiento, estos pobladores locales, como en otros muchos lugares, suelen mantener relaciones conflictivas con las instituciones de intereses proteccionistas (LÓPEZ-MEDELLÍN *et al.*, 2017), pero su entrecruzamiento con los turistas, tomando en cuenta el apego al lugar que tienen, puede despertar comportamientos orientados hacia la sustentabilidad, tal y como se ha documentado en otras regiones (AERTS *et al.*, 2018). En estos pobladores descansa gran parte de la memoria cultural de las tradiciones de la región; si los turistas actúan como un vector de reconstrucción cultural y desplazan lo que estos habitantes representan, se generará un impacto poco benéfico al bienestar físico, mental, emocional y espiritual de los que habitan el paisaje (TOWNSEND *et al.*, 2018).

4.1.2 Riesgos ecológicos

Los ecosistemas naturales del paisaje presentan distinta vulnerabilidad frente al proyecto turístico de la Rivera de San Marcos. En general, los proyectos turísticos costeros suelen apropiarse principalmente de las playas, modelándolas a fin de atender la demanda turística y ajustarlas así a las preferencias intrínsecas de cada grupo de visitantes (DA COSTA *et al.*, 2020). Por lo que estos ecosistemas naturales son los que están más expuestos a los impactos generados por el turismo, situación que se agrava en un país como México, en dónde la ocupación ilegal de la zona federal marítima terrestre es frecuente (BAÑOS, 2012). Para atender y evaluar estos riesgos de las playas se han desarrollado varios enfoques, así como una selección de los parámetros que más influyen en estas alteraciones (MOOSER *et al.*, 2018). El riesgo de daño a las playas es mayor cuando en el espacio turístico cada una de ellas poseen diferentes particularidades y requerimientos específicos de gestión (ANFUSO *et al.*, 2014). A reserva de estudios más puntuales, lo que se observa en el proyecto Rivera de San Marcos es que estas son bastante similares, dado que conforman una línea de costa con pocas variaciones, lo cual reduce el riesgo de los daños en las más vulnerables. Sin embargo, siempre quedará el riesgo que representa el turismo actual que, bajo los progresos de la ciencia y la tecnología, tienden a conformar estructuras inmobiliarias en las playas, absolutamente indiferentes a su entorno y totalmente artificiales, en un marco de modelos globalizados de intervención que las pueden afectar notoriamente (MUKMIN, 2022).

El ecosistema natural dominante en el paisaje es la selva baja caducifolia y por el momento resulta poco probable que el turismo centre su interés en estas áreas, ya que ahora tienen una baja calidad visual y pueden resultar adversas para aquellos no habituados a ellas. En general, estos ecosistemas tienen una sensibilidad diferencial que depende de sus rasgos geomorfológicos, de esta manera, sus montañas, lomeríos y llanura aluvial presentan diferentes vulnerabilidades. En San Marcos predominan los lomeríos, los cuales tienden a ser menos vulnerables que otro tipo de geformas (PÉREZ Y GUTIÉRREZ, 2011). Por otro lado, estas selvas ya presentan un notorio nivel de perturbación, sobre todo por su alta fragmentación, no obstante, a su alto significado social para los habitantes debido a su cercanía, a su accesibilidad y por los servicios ambientales que les brinda. En estas condiciones, el mayor riesgo para estos ecosistemas quizá provenga de una mayor demanda de productos ganaderos por la población que arribe con el turismo. Este incremento de la demanda de productos pecuarios puede repercutir en las selvas si no se implementan sistemas silvopastoriles de carácter más sustentables (CRUZ y CRUZ, 2020), dado que los que existen actualmente tiende a generar perturbaciones ecológicas de diferente tipo.

Los cuerpos de agua y la vegetación acuática son dos ecosistemas naturales estrechamente relacionados debido a las múltiples interrelaciones ecológicas que mantienen entre ellos. Ambos ecosistemas contienen gran parte de la biodiversidad costera, pero su comprensión suele ser difícil debido a su alta dinámica espacio temporal (LUCAS y DELEERSNIJDER, 2020). En general, estos ecosistemas tienden a ser vulnerables (WANG *et al.*, 2015) y, en el paisaje de San Marcos, presentan actualmente altos niveles de perturbación por contaminación y sobreexplotación, condiciones que han modificado y destruido hábitats y afectado a distintas especies de flora y fauna tanto terrestre como acuática. En estas condiciones, los riesgos ecológicos, ya de por sí altos, se agravarán si se desarrollan los planes urbanísticos previstos en la colindancia de estos ecosistemas y si no se planifica ubicar entre las construcciones humanas una infraestructura verde a través de corredores de flora y fauna (AOUISSI *et al.*, 2021).

4.2 CONDICIONES PARA INSERTAR LO LOCAL A LO GLOBAL

Existen limitadas posibilidades de que los habitantes del paisaje se puedan beneficiar del proyecto turístico Rivera de San Marcos si no amplían o reconfiguran su espacio actual de agencia laboral, o bien, si no se reestructura el marco institucional que actualmente gobierna en el paisaje. Las teorías de la práctica social han analizado cómo emergen nuevas prácticas y de esta forma transformar la agencia (SPAARGAREN, 2011). Desde estas teorías, dos alternativas han investigado los procesos y condiciones para dicha transformación de la agencia: una de éstas es la normalización de nuevas prácticas sociales como ha ocurrido con la reducción del uso de vehículos en las ecoaldeas de Brasil (ROYSEN y MERTENS, 2019) y, la segunda, se genera desde la perspectiva socio institucional, la cual implica cambios institucionales de diferentes tipos y niveles, como se manifiesta en algunas comunidades energéticas locales de los Países Bajos de Europa Occidental en donde se ha cambiado de un gobierno centralizado a uno de estructuras descentralizadas (LOORBACH *et al.*, 2017).

4.2.1 Normalización de prácticas sociales

La normalización de prácticas sociales se sustenta en las investigaciones que han encontrado que las personas tienden a imitar el comportamiento de los grupos mayoritarios, pues las perciben como normales (BOYER, 2016). Esto significa que, en la medida en que una práctica sea compartida por un grupo social, se define su condición de normal, lo cual amplía su aceptación y define su futuro patrón de desarrollo (SHOVE y SOUTHERTON, 2000). La normalización constituye una buena alternativa cuando se trata de generar o transformar prácticas al interior de organizaciones de base y que solo requieren cambios de conocimientos, de hábitos o de convenciones sociales, sin la intervención de instituciones formales externas o tecnologías nuevas para ser practicadas (ROYSEN y MERTENS, 2019). Algunas prácticas laborales cumplen estas condiciones así, por ejemplo, a través de la capacitación se pueden desarrollar competencias de gestión turística, promoviendo el desarrollo de nuevas prácticas que, al ser copiadas por otros habitantes, se normalizan.

La normalización de prácticas también puede implicar la formación de contenidos actitudinales y valorativos que, en conjunto, conforman preceptos éticos que determinan la forma en que las personas seleccionan acciones y evalúan eventos (FEDELE *et al.*, 2017) y que contribuyen a profundizar el arraigo de los habitantes por su tierra, así como a formar lo que se llama el sentido del lugar, noción conceptual construida desde diferentes enfoques, uno de los cuales es el de la Geografía Humanística que enfatiza sobre la relación dialéctica de cómo el lugar incide en la constitución del sujeto y viceversa (NOGUÉ, 2014). Desde la antropología y la ecología, INGOLD (2002), asume el sentido del lugar considerando la relación sociedad - naturaleza y el surgimiento de valores y emociones implicados y MASSEY (1991), por su parte, ha resaltado la dinámica del sentido del lugar y su conformación y reconfiguración a partir de la interacción de los sujetos entre sí y entre ellos y los espacios en los que habitan. En todos los casos, el sentido del lugar es susceptible de rescatarse o formarse y está estrechamente asociado a la motivación de las personas para actuar a favor de los

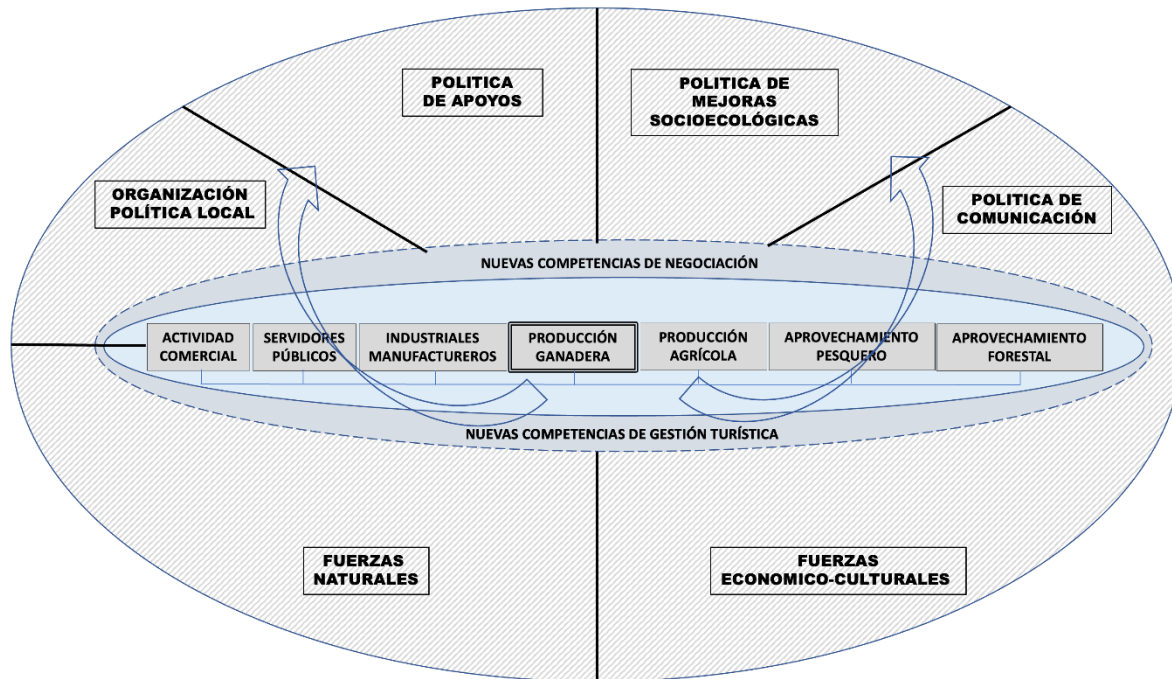
entornos locales y, finalmente, en la adaptación de la sociedad y la naturaleza (MASTERSON *et al.*, 2019).

Una normalización sustentada en el trabajo colaborativo en busca de consensos y guiado por principios éticos compartidos puede establecer normas sociales con gran aceptación social. Esto puede repercutir en la reproducción y reconfiguración de prácticas y tiene la enorme ventaja de poder ser realizado por los propios habitantes de un territorio, los cuales pueden revisar y ajustar constantemente sus construcciones para definir lo que funciona y lo que no (ROYSEN y MERTENS, 2019). En condiciones de esta naturaleza los pobladores de un territorio pueden intentar controlar y regular reflexivamente las condiciones de renovación o reproducción de sus prácticas, ya sea para mantener las cosas como están o para cambiarlas (GIDDENS, 2007). Sin embargo, una normalización de prácticas, sin el acompañamiento de un marco institucional, puede tener la virtud de ampliar el espacio de agencia de los pobladores, pero de forma limitada, pues mucho de lo que decidan las personas de un lugar puede resultar inviable si no se cuenta con instituciones que apoyen y sustenten las decisiones, de ahí la importancia de considerar una perspectiva socioinstitucional.

4.2.2. Perspectiva socio institucional

La perspectiva socioinstitucional no solo contempla a las normas morales surgidas de los propios habitantes, sino también, y de manera muy importante, a las instituciones internas y externas que estructuran lo que pueden hacer las personas (LOORBACH *et al.*, 2020). Esta estructura institucional en el paisaje de San Marcos está conformada en gran parte por instituciones políticas de diferente tipo que reproducen una distribución inequitativa de beneficios socioecológicos e intervienen para definir una agencia en los pobladores rurales que restringe su capacidad productiva y de aprovechamiento, además de orillarlos a ejercer perturbaciones en los ecosistemas naturales. La posibilidad de que esta estructura institucional cambie desde iniciativas externas a los pobladores rurales es remota, dado que está conformada y sostenida por algunos agentes externos a los que beneficia en mayor medida. Resulta así más probable que una iniciativa de cambio de esta naturaleza surja desde las bases comunitarias asociadas con las partes interesadas en ellas. Se ha utilizado la noción de innovaciones de base para referirse a las organizaciones que generan nuevas soluciones de abajo hacia arriba (Figura 4), respondiendo a la situación local, así como a los intereses y valores de las comunidades involucradas (SEYFANG y SMITH, 2007).

FIGURA 4
Representación analítica de las innovaciones de base en el paisaje de San Marcos



Fuente: Elaboración propia

Las innovaciones de base pueden incidir en las nuevas formas de hacer las cosas a través de la formación de competencias y valores individuales y su posterior normalización, pero ¿podrán incidir en las fuerzas motrices que estructuran el hacer de las comunidades? Todavía no se comprende bien los procesos locales de reconfiguración y normalización de prácticas innovadoras en una organización de base (ROYSEN y MERTENS, 2019) y queda más lejos el comprender cómo dichas organizaciones pueden incidir en la estructura social. Por ahora se sabe que las tensiones entre las iniciativas de abajo hacia arriba y las estructuras de arriba hacia abajo aún son difíciles de reconciliar (MOLDEN *et al.*, 2017), por ello se ha señalado que adquirir la capacidad para reconciliar conflictos de manera efectiva por parte de las organizaciones base resulta crucial para que esto suceda (CASTRO-ARCE *et al.*, 2019). Asimismo, se está investigando el papel de las funciones puente para posibilitar a actores de diferentes niveles políticos interactuar en nuevas redes y colaboran de nuevas maneras (CASTRO y VANCLAY, 2020).

En el paisaje de San Marcos, el espacio de la estructura social que resulta más accesible para una innovación social transformadora es la organización política social, dada que está conformada por los propios habitantes. Esta organización posee dos cualidades inestimables para poner en marcha procesos de mejora en el paisaje: una de ellas es su alta capacidad democrática y la otra es su conformación por núcleos agrarios. A través de su capacidad democrática se puede movilizar a los habitantes que, al aportar insumos de conocimientos y trabajo, participan en la toma de decisiones colectiva para poner en marcha una política local de bienestar social y mejora ecológica. Los núcleos agrarios conforman una formidable estructura operativa para la gestión territorial, empero el problema actual es su limitada interacción entre ellos, por lo que se hace deseable el establecimiento de mecanismos que fomenten y controlen la continua interacción entre ellos.

Incidir en la parte de la estructura social que brinda apoyo constituiría una iniciativa más desafiante, pero imprescindible, dado que la operación y gestión del turismo rara vez se logra en comunidades aisladas, exentas del apoyo de agentes externos (IDZIAK *et al.*, 2015). Esto es así porque aquí se requiere de habitantes locales que realicen funciones puente para transmitir necesidades,

correr recursos, poseer visión compartida y resolver conflictos para el logro de recursos cognitivos y financieros (CASTRO y VANCLAY, 2020). Actualmente, el apoyo es exclusivamente financiero, con incipientes o nulos recursos cognitivos que resultan de crucial importancia para que los habitantes de un espacio como éste puedan participar de los beneficios del turismo. Se ha mencionado que la carta fuerte para este tipo de actores es ofrecer eventos turísticos icónicos y distintivos que funcionen como catalizadores culturales para renovar la identidad local y atraer a turistas amantes de lo creativo (LUCIA y TRUNFIO, 2018). Para el desarrollo de este tipo de turismo, los recursos cognitivos resultan tan o más importantes que los recursos de tipo financiero (RICHARDS, 2020).

Por otra parte, para transformar la política de desarrollo por una de mejoras socioecológicas se requieren de la población local y organizaciones de apoyo comunitario, capaces de cambiar la atención exclusiva al desarrollo de redes de carreteras e infraestructura urbana, a una atención más integral que incluya el crecimiento de los espacios singulares del paisaje de San Marcos. Por eso se habla de políticas de mejoras socioecológicas, las cuales tendrían que orientarse a evitar la implantación, en exclusividad, de modelos turísticos descontextualizados de la dinámica sociocultural, tan comunes en la actual era de la globalización (CARVALHO y GUSMÁN, 2011). En forma general, esta nueva política debe poder garantizar una ética de conservación del patrimonio social y natural del paisaje. En lo social, buscar la constitución de empresas turísticas comunitarias gestionadas por una instancia regulatoria, como por ejemplo los núcleos agrícolas, que supervisen los beneficios de las empresas (NGO *et al.*, 2019). En lo ecológico, vigilar no solamente el estado de conservación de los ecosistemas naturales y transformados en forma aislada, pues las zonas costeras se caracterizan por la fuerte interdependencia de sus ecosistemas, por ello resulta crucial atender las diferentes formas de conectividad que puedan existir entre ellos (BUTLER *et al.*, 2021).

Se hace referencia a una política de comunicación en el paisaje (Figura 4), inexistente hasta ahora, pero cada vez más necesaria para vincular a los núcleos agrarios entre sí y a estos con el resto de los actores e instituciones en el paisaje, así como fuera de él, para abarcar de esta forma a centros de producción y difusión de conocimientos, tales como universidades, centros de investigación o instancias de apoyo científico y tecnológico gubernamentales. Se ha visto que estas redes de intercambio de información entre las comunidades y las partes interesadas internas y externas de un territorio, fomenta la ampliación de los conocimientos locales y con ello el éxito de emprendimientos económicamente viables y de bajo o nulo impacto ecológico (BORG *et al.*, 2015).

5. CONCLUSIONES

Al comprender las condiciones socioecológicas actuales del paisaje rural costero de San Marcos, se tiene un cuadro de un espacio en donde, una actividad económica central: la ganadería que, por restricciones de las condiciones ecológicas y de capacitación de productores, no ha resultado suficiente para satisfacer las necesidades de bienestar social local. Esto ha obligado a la población rural a combinar la ganadería con aquellas actividades económicas que les resultan accesibles, conformando así pobladores con múltiples identidades productivas. Al sumarse a este rasgo, una organización política local conformada por núcleos agrarios con escasa comunicación entre sí se tiene a un paisaje fraccionado de intereses atomizados e internamente divergentes. En estas condiciones, el proyecto de la Riviera de San Marcos representa un enorme riesgo para los ecosistemas del lugar y para la población local, la cual puede quedar destinada a una competencia desequilibrada en su contra, o bien, sustituida por las personas que arriben. Las opciones más viables para evitar este vaticinio están en iniciativas de base comunitaria, no solo porque en los pobladores descansa la memoria cultural de las tradiciones de la región, sino porque el verdadero interés de articular lo local con lo global también está en ellos. A partir de los datos recogidos, consideramos que una perspectiva integral que incluya esfuerzos por ampliar o reconfigurar el espacio actual de agencia de los habitantes de San Marcos, una reestructura del marco institucional que actualmente gobierna en el paisaje y la constitución de una red de intercambio de información que comunique a los pobladores con su contexto, resultan necesarios para que las comunidades humanas del paisaje caminen hacia la

transformación necesaria para que no queden relegadas del proyecto turístico. Una posibilidad de lograr esto involucra ampliar la comunicación de la organización política local y para ello se requiere que los habitantes adquieran la capacidad para reconciliar conflictos entre sí, así como la participación de actores internos o externos que cumplan funciones puente para posibilitar que organizaciones e instituciones de diferentes niveles políticos puedan interactuar en redes de colaboración de diferentes maneras.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AERTS, J. C.; BOTZEN, W. J.; CLARKE, K. C.; CUTTER, S. L.; HALL, J. W.; MERZ, B.; Kunreuther, H. (2018): *Nature Climate Change*. “Integrating human behaviour dynamics into flood disaster risk assessment”, vol. 8, n°3, p. 193–199.
- ALOLA, A. A.; ELUWOLE, K. K.; LASISI, T. T.; ALOLA, U. V. (2021): *Environmental Science and Pollution Research*. “Perspectives of globalization and tourism as drivers of ecological footprint in top 10 destination economies”, vol. 28, p. 31607-31617.
- ANFUSO, G.; WILLIAMS, A. T.; HERNÁNDEZ, J. C.; PRANZINI, E. (2014): *Tourism Management*. “Coastal scenic assessment and tourism management in western Cuba”, vol. 42, p. 307-320.
- AOUISSI, H. A.; PETRIŞOR, A. I.; ABABSA, M.; BOŞTENARU-DAN, M.; TOURKI, M.; BOUSLAMA, Z. (2021): *Land*. “Influence of land use on avian diversity in North African urban environments”, vol. 10, n° 4, p. 434.
- BALOCH, M. A.; OZTURK, I., BEKUN, F. V.; KHAN, D. (2021): *Business Strategy and the Environment*. “Modeling the dynamic linkage between financial development, energy innovation, and environmental quality: does globalization matter?”, vol. 30, n° 1, p. 176-184.
- BAÑOS, J. A. (2012): *Bitácora Urbano Territorial*. “Ocupación del territorio litoral en ciudades turísticas de México”, vol. 20, p. 41-52.
- BARKER, C. (2000): *Cultural Studies: Theory and Practice*. Sage Publications, London, 485 pp.
- BAVINCK, M.; BERKES, F.; CHARLES, A.; DIAS, A. C. E.; DOUBLEDAY, N.; NAYAK, P.; SOWMAN, M. (2017): *Maritime studies*. “The impact of coastal grabbing on community conservation—a global reconnaissance”, vol. 16, p. 1-17.
- BENNETT, N. J. (2019): *Coastal Management*. “In political seas: engaging with political ecology in the ocean and coastal environment”, vol. 47, n° 1, p. 67-87.
- BOJÓRQUEZ LUQUE, J. y VILLA, M. Á. (2019): *Bitácora Urbano Territorial*. “Turismo y polarización social en Los Cabos, México. El proyecto Zona Dorada”, vol. 29, n° 2, p. 117-126.
- BORG, R.; TOIKKA, A.; PRIMMER, E. (2015): *Forest Policy and Economics*. “Social capital and governance: a social network analysis of forest biodiversity collaboration in central Finland”, vol. 50, p. 90–97.
- BOYER, R. (2016): *Sustainability: Science, Practice and Policy*. “Achieving one-planet living through transitions in social practice: a case study of Dancing Rabbit Ecovillage”, vol. 12, p. 47-59.
- BUTLER, E. P.; BLISS-KETCHUM, L. L.; DE RIVERA, C. E.; DISSANAYAKE, S. T.; HARDY, C. L.; HORN, D. A.; WALLACE, H. (2021): *Landscape Ecology*. “Habitat, geophysical, and eco-social connectivity: benefits of resilient socio-ecological landscapes”, vol. 37, p. 1-29.
- CABRAL, R. y PORFIRIO, A. (2011): *Ocean & Coastal Management*. “Transition from common to private coasts: Consequences of privatization of the coastal commons”, vol. 54, p. 66-74.
- CARIÑO-OLVERA, M. M. y RAMÍREZ-MEZA, D. (2021): *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC) revista de la Solcha*. “Historia Ambiental Colectiva y desde Abajo: Aplicaciones para la Resignificación Territorial en el Golfo de California”, vol. 11, n° 2, p. 136-172.
- CARVALHO, K. D. y GUZMÁN, S. J. M. (2011): *Estudios y perspectivas en turismo*. “El turismo en la dinámica territorial ¿Lógica global, desarrollo local?”, vol. 20, n° 2, p. 441-461.

- CASTRO-ARCE, K. y VANCLAY, F. (2020): *Journal of Rural Studies*. "Transformative social innovation for sustainable rural development: An analytical framework to assist community-based initiatives", vol. 74, p. 45-54.
- CASTRO-ARCE, K.; PARRA, C.; VANCLAY, F. (2019): *Journal of Environmental Planning and Management*. "Social innovation, sustainability and the governance of protected areas: revealing theory as it plays out in practice in Costa Rica", vol. 62, n° 13, p. 2255-2272.
- CHUVIECO, E. (2010): *Teledetección Espacial: La observación de la tierra desde el espacio*. Ariel, col. Ciencia, Barcelona, 590 pp.
- COMISIÓN NACIONAL PARA EL CONOCIMIENTO Y USO DE LA BIODIVERSIDAD. (2020): Sistema de Monitoreo del Cambio en la Cobertura del Suelo de América del Norte (NALCMS). "Cobertura del Suelo de México a 30 metros, 2015", edición: 1.0. escala 1:100 000". Recuperado de www.conabio.gob.mx/informacion/gis/?vns=gis_root/usv/otras/nalcsmx15gw [consulta: 31 marzo 2023].
- COMISIÓN NACIONAL PARA EL CONOCIMIENTO Y USO DE LA BIODIVERSIDAD. (2020): Sistema de Monitoreo del Cambio en la Cobertura del Suelo de América del Norte (NALCMS). "Cobertura del Suelo de México a 30 metros, 2015", edición: 1.0. escala 1:100 000". Recuperado de www.conabio.gob.mx/informacion/gis/?vns=gis_root/usv/otras/nalcsmx15gw [consulta: 31 marzo 2023].
- CRUZ LEÓN, A. y CRUZ AGUILAR, R. (2020): *Revista mexicana de ciencias agrícolas*. "De la selva baja caducifolia al sistema silvopastoril tradicional en la Sierra de Huautla, Morelos", vol. 11, n° 8, p. 1943-1955.
- DA COSTA CRISTIANO, S.; ROCKETT, G. C.; PORTZ, L. C.; DE SOUZA FILHO, J. R. (2020): *Marine pollution bulletin*. "Beach landscape management as a sustainable tourism resource in Fernando de Noronha Island (Brazil)", vol. 150, 110621.
- DANGI, T. B. y JAMAL, T. (2016): *Sustainability*. "An integrated approach to sustainable community-based tourism", vol. 8, n° 5, p. 475.
- DE LA TORRE O.V. y VILLANUEVA, C. M. (2017): *Del conflicto social a la indignación global, la sociedad civil global en un mundo en transformación*. RIL editores, Santiago de Chile, 204 pp.
- EASTMAN, J. (2012): *IDRISI Selva. Guía para SIG y Procesamiento de Imágenes*. Clark University, Boston, 321 pp.
- ESCOBAR, A. (1998): *Journal of political ecology*. "Whose knowledge, whose nature? Biodiversity, conservation, and the political ecology of social movements", vol. 5, n° 1, p. 53-82.
- FEDELE, G.; LOCATELLI, B.; DJOUDI, H. (2017): *Ecosystem services*. "Mechanisms mediating the contribution of ecosystem services to human well-being and resilience", vol. 28, p. 43-54.
- GALLARDO, CH, A., VARGAS, L, S., BUSTAMANTE, G, Á., NAHED, T, J., RAMÍREZ, B, J. E. y ÁNGEL, M. (2019): *Tropical and Subtropical Agroecosystems*. "Riesgos climáticos y modos de vida de las familias productoras de ganado bovino en la Costa Chica, México", vol, 22, p. 169-178.
- GEIST, H. J. y LAMBIN, E. F. (2002): *BioScience*. "Proximate Causes and Underlying Driving Forces of Tropical Deforestation Tropical forests are disappearing as the result of many pressures, both local and regional, acting in various combinations in different geographical locations", vol. 52, n° 2, p. 143-150.
- GIDDENS, A. (1984): *The constitution of society: Introduction to the theory of structuration*. University of California Press, Berkeley, 402 pp.
- GIDDENS, A. (2007): *Mundo em descontrol*. Record, Rio de Janeiro, 108 pp.
- HALVORSEN, K. E. (2006): *Human Ecology Review*. "Critical next steps in research on public meetings and environmental decision making", vol. 13, n° 2, p. 150-160.
- HARVEY, D. (2006): *The Limits to Capital*. Verso, London y New York, 479 pp.

- HINKEL, J.; BISARO, A.; SWART, B. (2016): *Regional Environmental Change*. “Towards a diagnostic adaptation science”, vol. 16, n° 1, p. 1-5.
- HORCEA-MILCU, A.I.; LEVENTON, J.; HANSPACH, J.; FISCHER, J. (2015): *Change*. Disaggregated contributions of ecosystem services to human well-being in low-intensity farmland. *Reg. Environ.* 117-163.
- HVALKOF, S. (2006): *Reimagining Political Ecology, Ecologies for the Twenty-First Century Series*. “Progress of the Victims. Political Ecology in the Peruvian Amazon”, p. 195-233.
- IDZIAK, W.; MAJEWSKI, J.; ZMYŚLONY, P. (2015): *Journal of Sustainable Tourism* “Community participation in sustainable rural tourism experience creation: A long-term appraisal and lessons from a thematic villages project in Poland”, vol. 23, n° 8–9, p. 1341–1362.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2020): *Censo de Población y Vivienda*. INEGI, México.
- INGOLD, T. (2002): *Bush base, forest farm; Culture, environment and development*. “Culture and the perception of the environment”. En Croll, E.; Parkin, D. (Eds.). Routledge, London, pp. 38-56.
- JIANG, Y. y RITCHIE, B. W. (2017): *Journal of Hospitality and Tourism Management*. “Disaster collaboration in tourism: Motives, impediments and success factors”, vol. 31, p. 70-82.
- KING, M.; RENÓ, V.; NOVO, E. (2014): *Social Indicators Research*. “The concept, dimensions and methods of assessment of human well-being within a socioecological context”, vol. 116, p. 681-698.
- KORSBAEK, L. (1996): *Introducción al sistema de cargos: antología*. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 319 pp.
- LANE, B. y KASTENHOLZ, E. (2015): *Journal of Sustainable Tourism*. “Rural tourism: The evolution of practice and research approaches-towards a new generation concept?”, vol. 23, n° 8–9, p. 1133-1156.
- LOORBACH, D.; FRANTZESKAKI, N.; AVELINO, F. (2017): *Annual review of environment and resources*. “Sustainability transitions research: transforming science and practice for societal change”, vol. 42, p. 599-626.
- LOORBACH, D.; WITTMAYER, J.; AVELINO, F.; VON WIRTH, T.; FRANTZESKAKI, N. (2020): *Transitions*. “Transformative innovation and translocal diffusion. Environmental Innovation and Societal”, vol. 35, p. 251-260.
- LOPERENA, C. A. (2016): *Geoforum*. “Conservation by racialized dispossession: The making of an eco-destination on Honduras’s North Coast”, vol. 69, p. 184-193.
- LÓPEZ-MEDELLÍN, X.; VÁZQUEZ, L. B.; VALENZUELA-GALVÁN, D.; WEHNCKE, E.; MALDONADO-ALMANZA, B.; DURAND-SMITH, L. (2017): *Interciencia*. “Percepciones de los habitantes de la Reserva de la Biósfera Sierra de Huautla: hacia el desarrollo de nuevas estrategias de manejo participativo”, vol. 42, n° 1, p. 8-16.
- LUCAS, L. V., y DELEERSNIJDER, E. (2020): *Water*. “Timescale methods for simplifying, understanding and modeling biophysical and water quality processes in coastal aquatic ecosystems: A review”, 12(10), 2717.
- DELLA LUCIA, M. y TRUNFIO, M. (2018): *Cities*. “The role of the private actor in cultural regeneration: Hybridizing cultural heritage with creativity in the city”, vol. 82, p. 35-44.
- MACDONALD, K. I. (2013): *Geoforum*. “The morality of cheese: A paradox of defensive localism in a transnational cultural economy”, vol. 44, p. 93-102.
- MALIK, A.; RAHIM, A.; SIDENG, U. (2019): *Aquaculture, Aquarium, Conservation & Legislation- International Journal of the Bioflux Society*. “Biodiversity assessment of mangrove vegetation for the sustainability of ecotourism in West Sulawesi, Indonesia”, vol. 12, n° 4, p. 1458-1466.
- MARÍN-MONROY, E. A.; HERNANDEZ, V.; OJEDA, M. A.; AVILES, G.; BARBARA, N. L. (2020): *Sustainability*. “Assessment of socio-environmental vulnerability due to tropical cyclones in La Paz, Baja California Sur, Mexico”, vol. 12, n° 4. 1575.
- MASSEY, D. (1991): *Marxism Today*. “A global sense of place”, vol. 35, n° 6, p. 24–29.

- MASTERTSON, V. A.; ENQVIST, J. P.; STEDMAN, R. C.; TENGÖ, M. (2019): *Sustainability science*. “Sense of place in social–ecological systems: From theory to empirics”, vol. 14, p. 555-564.
- MOLDEN, O.; ABRAMS, J., DAVIS, E.J.; MOSELEY, C.; (2017): *Journal of Rural Studies*. “Beyond localism: the micropolitics of local legitimacy in a community-based organization”, vol. 50, p. 60-69.
- MOOSER, A.; ANFUSO, G.; MESTANZA, C.; WILLIAMS, A. T. (2018): *Sustainability*. “Management implications for the most attractive scenic sites along the Andalusia Coast (SW Spain)”, vol. 10, n° 5, 1328.
- MUKMIN, S. (2022): *Journal of Environmental Management and Tourism*. “Beach Area Development Strategy as the Prime Tourism Area in Indonesia”, vol. 13, n° 2, p. 414-426.
- NGO, T.; HALES, R.; LOHMANN, G. (2019): *Current Issues in Tourism*. “Collaborative marketing for the sustainable development of community-based tourism enterprises: a reconciliation of diverse perspectives”, vol. 22, n° 18, p. 2266-2283.
- NOGUÉ, J. (2014): *Geopolítica*. “Sentido del lugar, paisaje y conflicto”, vol. 5, n° 2, 155.
- PATWARDHAN, V.; RIBEIRO, M. A.; PAYINI, V.; WOOSNAM, K. M.; MALLYA, J.; GOPALAKRISHNAN, P. (2020): *Journal of Travel Research*. “Visitors’ place attachment and destination loyalty: Examining the roles of emotional solidarity and perceived safety”, vol. 59, n° 1, p. 3-21.
- PÉREZ, G. C. y GUTIÉRREZ, N. S. N. (2011): *Revista Geográfica de América Central*. “Geografía física e historia geológica del estado de Guerrero, México”, vol. 2, p. 1-14.
- PETRIȘOR, A. I.; HAMMA, W.; NGUYEN, H. D.; RANDAZZO, G.; MUZIRAFUTI, A.; STAN, M. I.; IANOȘ, I. (2020): *Land*. “Degradation of coastlines under the pressure of urbanization and tourism: Evidence on the change of land systems from Europe, Asia and Africa”, vol. 9, n° 8, 275.
- QGIS DEVELOPMENT TEAM. (2018): *Open Source Geospatial Foundation Project*. “QGIS Geographic Information System”, v. 3.4.8. Disponible en: <https://qgis.org>.
- RAMKISSOON, H. (2023): *Journal of Sustainable Tourism*. “Perceived social impacts of tourism and quality-of-life: A new conceptual model”, vol. 31, n° 2, p. 442-459.
- REJOWSKI, M. (2002): *Turismo no percurso do tempo*. Aleph, São Paulo, 157 pp.
- RICHARDS, G. (2020): *Annals of tourism research*. “Designing creative places: The role of creative tourism”, vol. 85, 102922.
- ROCCA, L. H. D. y ZIELINSKI, S. (2022): *Tourism management perspectives*. “Community-based tourism, social capital, and governance of post-conflict rural tourism destinations: the case of Minca, Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia”, vol. 43, 100985.
- ROYSEN, R. y MERTENS, F. (2019): *Journal of Cleaner Production*. “New normalities in grassroots innovations: The reconfiguration and normalization of social practices in an ecovillage”, vol. 236, 117647.
- SANTANA, A. (2003): *Horizontes antropológicos*. “Turismo cultural, culturas turísticas”, vol. 9, p. 31-57.
- SCHATZKI, T. R. (2001): *The practice turn in contemporary theory*. “Practice mind-ed orders”. En SCHATZKI, T. R.; CETINA, K.K.; VON SAVIGNY, E. (Eds). Routledge, London y New York, pp. 50-64.
- SERVICIO GEOLÓGICO DE ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA. (2022a): LC08_L1TP_026048_20221004_20221012_02_T1. Disponible en: <https://earthexplorer.usgs.gov/> [consulta: 28 marzo 2023].
- SERVICIO GEOLÓGICO DE ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA (USGC). (2022b): LC08_L1TP_026048_20220427_20220503_02_T1. Disponible en: <https://earthexplorer.usgs.gov/> [consulta: 28 marzo 2023].
- SEYFANG G, S.A. (2007): *Environmental Politics*. “Grassroots innovations for sustainable development: towards a new research and policy agenda”, vol. 16, p. 584-603.

- SHOVE, E. y SOUTHERTON, D. (2000): *Journal of Material Culture*. “Defrosting the freezer: From novelty to convenience: A narrative of normalization”, vol. 5, n° 3, p. 301-319.
- SPAARGAREN, G. (2011): *Global Environmental Change*. “Theories of practices: Agency, technology, and culture; Exploring the relevance of practice theories for the governance of sustainable consumption practices in the new world-order”, vol. 21, n° 3, p. 813–822.
- TOWNSEND, J. B. y BARTON, S. (2018): *Urban Forestry & Urban Greening*. “The impact of ancient tree form on modern landscape preferences”, vol. 34, p. 205-216.
- UYSAL, M.; BERBEKOVA, A.; KIM, H. (2020): *Annals of Tourism Research*. “Designing for quality of life”, vol. 83, 102944.
- WANG, C.; ZHENG, S. S.; WANG, P. F.; HOU, J. (2015): *Journal of Hydrodynamics*. “Interactions between vegetation, water flow and sediment transport: A review”, vol. 27, n° 1, p. 24-37.